


S O C I E D A D

MABEL MALDONADO

Alejado del Teatro Municipal desde 1986, año en que dejó la dirección de la Orquesta Filarmónica de Santiago, Juan Pablo Izquierdo retorna a ese escenario con la *Misa en Si Menor*, de J.S. Bach.



PATRIMONIO UC

LA ESTACION DEL REGRESO

Juan Pablo Izquierdo (61) ha estado toda la semana ensayando junto a la Filarmónica, preocupado de que sus tres presentaciones de la *Misa en Si Menor*, de J.S. Bach -20, 21 y 22 de este mes-, resulten impecables. Este esmero no debería extrañar en el afamado director chileno -"siempre insisto en que se rinda al máximo", dice-, aunque hay aquí un sabor especial al se tiene en cuenta que no dirige en el Teatro Municipal desde 1986, cuando renunció a la mencionada orquesta frente a lo que calificó entonces como "continuas intervenciones de la administración en decisiones artísticas".

A más de una década de su alejamiento, Izquierdo, actual Director de Estudios Orquestales de la Universidad Carnegie Mellon de Pittsburgh, prefiere concentrarse en el presente y en este reencuentro con el público del Municipal. Merecido escenario para un artista preocupado de rescatar lo más importante de la música clásica y contemporánea, siempre bajo su óptica personal.

El director, que vive junto a su esposa y a sus dos hijos en Pittsburgh desde comienzos de los noventa, afirma que hace ya cuatro

años que se había planteado la posibilidad de presentarse en el principal escenario del país, pero que sólo ahora se dio la coincidencia con su calendario. Se confiesa contento de volver, más todavía considerando la obra elegida para esta ocasión: "Es uno de los grandes monumentos del pensamiento humano y meterse a trabajar en eso es una experiencia extraordinaria. Es una obra con la que he vivido toda mi carrera, aunque esperé muchos años para dirigirla", cuestión que ocurrió por primera vez hace sólo cinco años.

La madurez que la música adquiere en quien la ejecuta, afirma, juega un rol básico a la hora de la interpretación. Por ello, se ha tomado un tiempo para llevar a cabo un trabajo donde también hay mucho de creación, pese a que, como lo ha hecho en otras oportunidades, prefirió que esta pieza clásica del barroco volviese al modo original de ejecución. "Estamos trabajando con un coro de cinco voces", señala, respaldado por una investigación musicológica que le mostró que el propio Bach solía proceder de la misma forma, aunque ahora no sea algo que estilen las orquestas.

Lo anterior no es un accidente en su trayectoria. Es más, se ha arriesgado a la desaprobación de la asistencia al considerar que su misión es la de "crear un público, proponerle", y no ser un simple ejecutor de "lo que la gente quiere oír" o de "réplicas de los discos